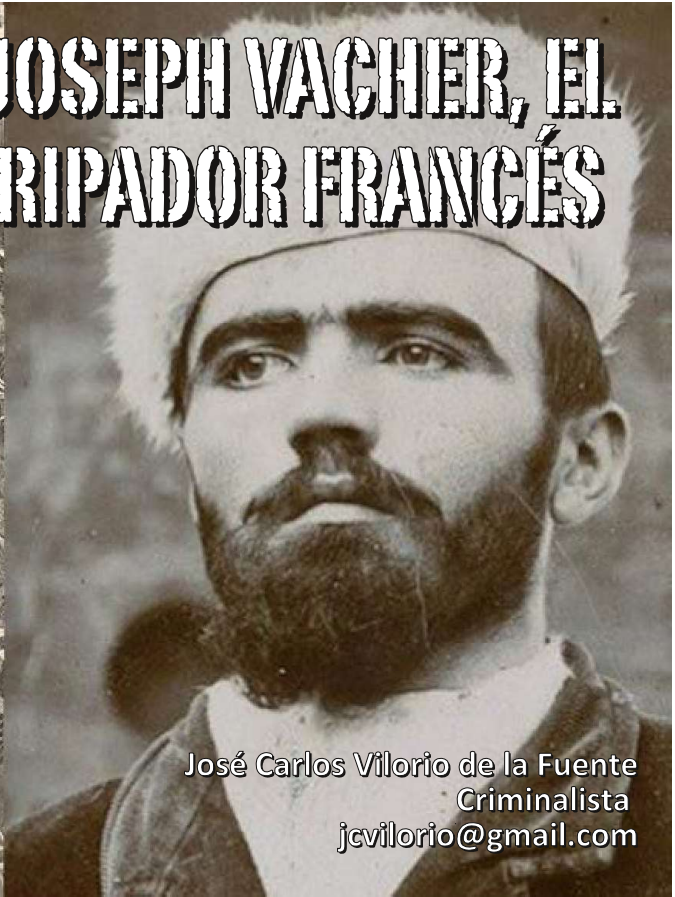


JOSEPH VACHER, EL DESTRIPIADOR FRANCÉS



José Carlos Vilorio de la Fuente
Criminalista
jcvilorio@gmail.com

Hoy os vamos a presentar a uno de los primeros asesinos mediáticos que sufrió el país galo. Se trata de Joseph Vacher, cuyo gorro de piel de conejo blanco hecho a mano y el acordeón que portaba se hicieron famosos durante el último cuarto del siglo XIX.

La prensa de la época lo apodó "el destripador francés" o también "el destripador del sureste" debido a las comparaciones que los propios medios de comunicación realizaron con Jack *el Destripador*. Sin embargo, la cantidad de asesinatos cometidos por Joseph Vacher dejan muy lejos al asesino en serie inglés.

Está considerado un asesino en serie sádico, necrófilo, psicópata, narcisista y paranoico. Su

oscura vida comenzó el 16 de noviembre de 1869 en Beaufort, en el departamento del Alto Garona. Llegó al mundo en compañía de un hermano gemelo llamado Eugène, aunque este falleció al ahogarse con una miga de pan seis meses después.

Era el decimocuarto de una familia de dieciséis hijos de diferentes madres. Tenía orígenes humildes, su padre era un granjero sexagenario analfabeto, quince años más mayor que Rosalie, su madre.

Sus conductas agresivas aparecieron en la juventud, pues torturaba animales en la granja de sus padres. A los cinco años, lo mordió un perro rabioso, circunstancia que le afectó profundamente, llegando a utilizar



este hecho como justificante de su demencia durante el juicio por sus crímenes.

Durante la adolescencia, algunos testigos declararon que pegaba a las mujeres después de haber tenido relaciones sexuales con ellas.

Entró como postulante entre los hermanos maristas de Saint-Genis-Laval, donde se le educó de una forma muy estricta, pero fue expulsado cuando tenía dieciocho años acusado de indisciplina e inmoralidad.

En 1888, fue acusado de la agresión sexual a un peón agrícola, llamado Marcelino Bourde, de tan solo 12 años de edad. En ese momento su familia toma la decisión de llevarlo a Grenoble, donde se alojaría con una de sus hermanas que en esos momentos regentaba un burdel. Ahí, Joseph empieza a trabajar en una cervecería de la zona y frecuenta el trato con prostitutas, lo cual le ocasiona una enfermedad de transmisión sexual que deriva en la amputación de uno de sus testículos.

Ingresó en el ejército y, poco tiempo después, se examinó para el empleo de cabo. No obstante, debido a su "incapacidad para mandar", pese a haber quedado cuarto en el examen, se le deniega el ascenso, por lo que tuvo un intento de suicidio, llegándose a cortar el cuello pero sin ocasionar su muerte. Al contrario de lo que cabría esperar, dicho acto fue considerado como loable por sus superiores que lo ascendieron de forma inmediata.

Aunque como mando era un auténtico tirano, dichas capacidades estaban bien vistas en la milicia y desarrolló aptitudes que ocasionaron que el 28 de diciembre de 1892 fuese nombrado sargento de su regimiento.

Sin embargo, el 2 de agosto del año siguiente es expulsado del ejército debido a trastornos mentales, según diversas fuentes padecía pensamientos suicidas y tenía una actitud muy violenta.

En 1893, mientras estaba todavía sirviendo en filas, se enamoró de una joven sirvienta, de nombre Louise, pero tristemente, la joven no se sintió atraída en absoluto por él. Tras recibir su licencia en el ejército, la cortejó durante unos meses y le propuso matrimonio. Ella se negó en rotundo a casarse con él, lo que derivó en una agresiva respuesta de Joseph que la disparó hasta cuatro veces. Por suerte, aunque resultó gravemente herida, sobrevivió al ataque.

Acto seguido, intentó quitarse la vida disparándose dos veces en la cabeza, cosa que tampoco consiguió. Fue llevado al hospital de Baume-les Dames donde el cirujano consiguió extraerle uno de los proyectiles. No obstante, aunque pudo seguir con vida, las lesiones le ocasionaron sordera del oído derecho y le paralizaron varios músculos del lado derecho de su cuerpo, entre ellas el ojo. Además, el segundo de los plomos quedó alojado para siempre en su cráneo.

Sus conductas agresivas aparecieron en la juventud, pues torturaba animales en la granja de sus padres.



El tribunal ordenó su ingreso en un hospital psiquiátrico en la localidad de Dole, pero se escapó pocos días después y asesinó a una joven de 17 años durante su periodo de fuga. El tratamiento médico que recibió no sirvió para nada, de hecho se basaba en la introducción de raíz de valeriana en las heridas y, como el Estado no pagaba las facturas de su permanencia en el hospital, los médicos le dieron de alta como "completamente curado" un año más tarde. Poco después de su liberación, a la edad de 25 años, comenzó su ola de asesinatos.

Desde 1894 y durante los tres años siguientes se dedicó a recorrer las campiñas francesas de Normandía y Provenza, vagabundeando, pidiendo comida, trabajando ocasionalmente en labores agrícolas y tocando el acordeón que siempre llevaba consigo.

Desde esa fecha y a lo largo de los tres años siguientes aterrizó el sureste de Francia. Durante las investigaciones realizadas para acusarlo, el propio Joseph confiesa once asesinatos y un intento de violación.

El 20 de mayo de 1894 en Beaurepaire, fue asesinada Eugénie Delhomme, de veintiún años, que se encontraba recogiendo leña en las afueras de su pueblo. La encontraron degollada, con una cruz grabada en su pecho con un arma blanca, le faltaban trozos de sus pechos, la habían violado, posiblemente después de la muerte, y la habían destripado. Su cuerpo apareció en una zanja.

El 18 de julio de 1894, Joseph Vacher estranguló a un niño de nueve años llamado Joseph Amieux. Su cuerpo, cuando apareció tres días después de su asesinato, tenía la misma cruz grabada en el pecho.

El 20 de noviembre de 1894 en Vidauban, su víctima fue la hija de un granjero que se encontraba cuidando ovejas, llamada Louise Joséphine Marcel, de trece años de edad, que también fue destripada y mutilada salvajemente.

El 12 de mayo de 1895 asesinó a Augustine Mortureux, de diecisiete años, en la localidad de Étaules.

El 24 de agosto de 1895 en Saint-Ours, su víctima fue una viuda, Péronne Baud, de 65 años, a la que estranguló y posteriormente tuvo relaciones sexuales con su cadáver.

El 31 de agosto de 1895 en Bénonces, mató a un pastor de quince años de edad, llamado Victor Portalier. Su cuerpo fue agredido sexualmente después de muerto.

Vacher continúa su viaje, intenta violar a una niña de 11 años en Noyen-sur-Sarthe, pero consigue huir.

El 22 de septiembre de 1895 en Truinas, asesinó a Aline Alaise, de trece años.

El 29 de septiembre de 1895 en un granero de la localidad de Saint-Étienne-de-Boulogne, asesinó y violó a un joven pastor llamado Pierre Massot-Pélet, de catorce años.

En la localidad de Chaumont fue detenido y encarcelado un

Durante las investigaciones realizadas para acusarlo, el propio Joseph confiesa once asesinatos y un intento de violación.



mendigo al que acusaban de los crímenes hasta que estos continuaron sucediéndose.

El 1 de marzo de 1896 asesinó a la niña de once años Marie Derouet en la localidad de Noyen-sur-Sarthe.

El 10 de septiembre de 1896 en Busset en Allier, mató a Marie Moussier-Lorut, de diecinueve años.

El 1 de octubre de 1896 en la localidad de Varennes-Saint-Honorat, asesinó a Rosine Rodier, de 14 años, una joven pastora que fue asesinada, extirpando después parte de los genitales, los cuales se llevó del lugar.

A finales de mayo de 1897 en Tassin-la-Demi-Lune, en la región del Ródano, mató a Claudius Beaupied, de catorce años, un joven vagabundo que fue asesinado y su cuerpo arrojado a un pozo. Su cuerpo no fue encontrado hasta pasados cinco meses.

El 19 de junio de 1897 en Courzieu-la-Giraudière, Jean-Pierre Laurent, de trece años y mozo de una granja, fue asesinado y luego violado.

En la localidad de Champis, en la región del Ródano, el 4 de agosto de 1897, Joseph Vacher atacó a Eugénie Marie Heraud, mientras se encontraba recogiendo piñas. La mujer se resistió y avisó a gritos a su marido, Jean Baptiste Séraphin Plantier, que estaba trabajando en las cercanías. Entre este y otros vecinos contribuyen a la detención de Joseph Vacher y puesta a disposición de las autoridades.

Según declaraciones de los testigos, mientras esperaban a la policía, Joseph se dedicó a tocar el acordeón que siempre lo acompañaba.

La autoridades francesas sospechan de su implicación en la muerte de aproximadamente una treintena de personas y, durante la realización de este artículo, se ha encontrado una relación de cincuenta y dos crímenes imputados a este asesino entre 1887 y 1897.

El perfil de sus víctimas son personas jóvenes, tanto hombres como mujeres, generalmente de entre doce y veinte años, pero sus víctimas ocasionalmente pueden ser más jóvenes o mucho mayores. Eran personas vulnerables, ya que estaban solas y sin posibilidad de defensa en el momento del ataque. Personas a las que violó y destripó salvajemente. En alguno de los cuerpos se encontraron mordiscos o cortes en el pecho, en forma de cruz. Las



Assassinat d'Augustine Mortureux (17 ans).